

CULTURA, LENGUAJE Y REPRESENTACIÓN / CULTURE, LANGUAGE AND REPRESENTATION · ISSN 1697-7750 · VOL. XVII \ 2017, pp. 139-155
REVISTA DE ESTUDIOS CULTURALES DE LA UNIVERSITAT JAUME I / CULTURAL STUDIES JOURNAL OF UNIVERSITAT JAUME I
DOI: [HTTP://DX.DOI.ORG/10.6035/CLR.2017.17.9](http://dx.doi.org/10.6035/CLR.2017.17.9)

Smart City vs. Wise City. En torno a la ciudad y las nuevas tecnologías: el caso de Barcelona¹

About the city the city and new technologies: the case of Barcelona

SARA MOLPECERES ARNÁIZ
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Artículo recibido el / *Article received*: 17-11-2016
Artículo aceptado el / *Article accepted*: 23-01-2017

RESUMEN: El concepto de *smart city* parece ser, a tenor de los discursos institucionales y empresariales, la clave de la ciudad del futuro. No obstante, son diversas las voces que difieren de una concepción idílica de la ciudad inteligente y proponen en su lugar el concepto de *wise city*, un modelo de ciudad centrado en el ciudadano que enfatiza su interrelación con otros ciudadanos y con el espacio. El presente trabajo pretende dar cuenta del conflicto discursivo e ideológico que existe entre estas dos visiones de la ciudad a través del análisis de diversos discursos centrados en la ciudad de Barcelona, así como del entendimiento de esta problemática en el contexto de las reflexiones posthumanistas sobre la ciudad, la globalización y las nuevas tecnologías.

Palabras clave: retórica, constructivismo, nuevas tecnologías, ciudad, posthumanismo, Barcelona.

ABSTRACT: According to some business and political discourses, the smart city appears to be the city of the future. Nevertheless, opposed to this idyllic interpretation of the smart city, it can be proposed the concept of ‘wise city’: a citizen-centred model of the city in which the relationships between its inhabitants and the relation between citizen and space are stressed. By means of our analysis of several discourses on

-
1. Este artículo es resultado de una investigación realizada en el marco del proyecto de investigación «Retórica constructivista: discursos de identidad», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación español (referencia: FFI2013-40934-R).

the city of Barcelona, this paper aims to provide both an insight into the discursive and ideological conflict regarding these two concepts of the city, and a deeper understanding of this problem in the context of Posthumanist thought on the city, globalization and new technologies.

Keywords: Rhetoric, Constructivism, New Technologies, City, Posthumanism, Barcelona.

1. CUESTIONES PRELIMINARES

Las ciudades actuales han entrado en un nuevo estadio de su desarrollo tecnológico, la era de la ciudad inteligente, esto es, la era *smart*. No obstante, a pesar de que desde las instituciones gubernamentales y las empresas involucradas se ha creado una concepción positiva y halagüeña de la *smart city* (la ciudad inteligente), son diversas las voces que señalan los peligros de esta nueva forma de ciudad y de la definición de ciudadano que conlleva.

De hecho, puede decirse que existe un conflicto entre dos maneras muy distintas de concebir la ciudad y el ciudadano: por una parte, el marco interpretativo construido alrededor del ya mencionado concepto *smart*, en el que la prioridad es la implementación tecnológica a nivel físico de la ciudad y en el que el ciudadano se concibe como un ser reducido a conjunto de datos que se pueden recopilar y analizar; y, por otra parte, el marco interpretativo basado en la idea no de inteligencia sino de sabiduría, marco en el que se podría hablar de *wise city* (ciudad sabia)² en vez de *smart city*, ya que, de hecho, bajo este marco interpretativo las ciudades no han de ser inteligentes sino sabias, y la sabiduría de una ciudad la proporcionarían sus ciudadanos.

El presente trabajo, dentro del marco teórico-metodológico de la retórica constructivista, se centra en el conflicto entre estas dos maneras de entender la ciudad y el ciudadano, así como en la manera en que estas dos visiones se manifiestan a nivel discursivo, qué temáticas desarrollan y cómo interpretan de diferente manera las mismas cuestiones. Para afrontar este objeto de estudio el presente trabajo se dividirá en diversos apartados teóricos (el marco de la retórica constructivista, así como el entendimiento del concepto de *smart city* en el contexto del posthumanismo y de las recientes reflexiones sobre la ciudad

2. El término *wise* (sabio) como oposición a *smart* (inteligente) lo tomamos del comentario «Barcelona, ¿inteligente o sabia?», escrito por Nuria Chinchilla Albiol y Maruja Moragas, participantes en el volumen *¿Humanos o posthumanos?* (véase Cortina y Serra, 2015).

globalizada) y diversos apartados de análisis práctico que ilustran el concepto de «Barcelona, *Smart City*» desde las instituciones (en particular el entendimiento opuesto de lo *smart* de los alcaldes Trias y Colau) y la ciudadanía.

Para este último punto recurrimos a la obra *¿Humanos o Posthumanos? Singularidad tecnológica y mejoramiento humano*, editada por Albert Cortina y Miguel-Ángel Serra (Barcelona, Fragmenta, 2015), volumen que recoge el debate generado en la versión digital del periódico *La Vanguardia* —en total se recopilieron 223 comentarios de políticos, intelectuales, científicos y gente de la calle realizados entre octubre de 2013 y septiembre de 2014— sobre cómo las nuevas tecnologías están cambiando al ser humano y su entorno, incluyendo la ciudad y, más concretamente, Barcelona.

2. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO: LA RETÓRICA CONSTRUCTIVISTA

La «retórica constructivista», término acuñado por David Pujante (2016), se refiere a una rama de la retórica que defiende que nuestra cosmovisión del mundo, nuestras ideologías y representaciones sociales se construyen discursivamente (Pujante y Morales-López, 2013). Dicha retórica conjuga dos perspectivas diferentes, la socio-cognitiva y la pragmático-retórica (*ibid.*): la primera combinaría, a partir de los neurobiólogos Damasio (2010) y Maturana y Varela (1987), el concepto de cognición «corporizada»; de los lingüistas cognitivos Lakoff (1987) y Lakoff y Johnson (1980) la relación entre el lenguaje —particularmente el metafórico— y dicha cognición corporizada, y, finalmente, a partir de las teorías de la complejidad de Capra (1996) o Morin (1990), la concepción del sujeto como un sistema que se autoconstruye en interacción con el medio.

A su vez, la perspectiva pragmático-retórica se centraría en cómo se manifiesta nuestra construcción retórico-discursiva, corporizada y autopoietica, en el contexto social; pues esta perspectiva combina el entendimiento pragmático del lenguaje que proviene de la filosofía pragmatista (Rorty, 1983; Fish, 1992) y la lingüística pragmática (Austin, 1962; Searle, 1969); la concepción dialógico-interpretativa del lenguaje de la hermenéutica moderna (Gadamer, 2003; Ricoeur, 1969); y el instrumental para la construcción del discurso retórico y su análisis a partir de la retórica, tanto de la *rhetorica recepta* (Albaladejo, 2008) como de la nueva retórica (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1958).

Esta es la constitución básica de la retórica constructivista, pero, dependiendo del objeto de estudio, se puede combinar también con otras disciplinas, como el análisis crítico del discurso (ACD), particularmente las teorías de Van Dijk sobre la manera en que el léxico y las figuras retóricas reflejan la ideología del hablante

(2004a, 2004b); los trabajos de Wodak sobre la construcción discursiva del «yo» frente al «otro» (Wodak, 2014/2015; De Cillia *et al.*, 1999); o los estudios sobre conflicto discursivo (Schäffner y Wenden, 2004), que en el ACD se centran en cómo la ideología se construye mediante el conflicto y cómo este, a su vez, refleja la ideología (Kakavá, 2003: 650).

De cara al análisis discursivo, también hemos de mencionar la importancia del aparataje analítico que proporciona la lingüística cognitiva, particularmente los conceptos de Lakoff (2002) de «metáfora conceptual» –la comprensión metafórica de una realidad en términos de otra, dando como resultado una gran red de metáforas interconectadas (Lakoff y Johnson, 1980)–, de «marco» –estructura cognitiva inconsciente a partir de la cual interpretamos la realidad (Lakoff, 2002)– y de «reenmarcado» –el proceso de redefinir un concepto que pertenece a otro marco desde el propio (*ibid.*)–.

Estos tres elementos (los *marcos* y las *metáforas cognitivas* como formas de acceder a la interpretación ideológica de la realidad por parte del oyente y el *reenmarcado* como una estrategia persuasiva) serán los elementos clave a la hora de realizar nuestro análisis del conflicto discursivo en relación con el concepto de *smart city*.

3. EL POSTHUMANISMO Y EL CONCEPTO SMART

Antes de comenzar nuestro análisis, hemos de situar el concepto *smart* en el contexto de una corriente de pensamiento de gran amplitud que se centra en las relaciones entre el ser humano y la tecnología: el posthumanismo, que estudia las nuevas formas de existencia humana que son consecuencia de los cambios tecnológicos (Hughes, 2004: xii). Particularmente tres son los grandes puntos de controversia en el seno del posthumanismo: en primer lugar, la definición de ser humano, es decir, hasta qué punto la naturaleza humana seguirá siendo la misma si el ser humano es modificado tecnológicamente; en segundo lugar, el abuso de poder y la desigualdad tecnológica –la posibilidad de un primer y un tercer mundo tecnológico (Hughes, 2004: xiii)– y, en tercer lugar, la separación entre el cuerpo y la mente –incluida la posibilidad de trasladar nuestra conciencia humana a las máquinas (Kurzweil, 2000: 143).

La *smart city* es también un tema sujeto a discusión en el contexto del posthumanismo y, como veremos, las tres controversias nombradas también entran en juego en la concepción de la ciudad inteligente. La *smart city* podría definirse como la ciudad que «aglutina una serie de conceptos basados en la sostenibilidad, centrados fundamentalmente en tres ámbitos básicos: medioambiental, económico y social, y que busca la mejora de la calidad de vida de sus habitantes» (Vidal Tejedor, 2015: 13). El catalizador de todos estos

elementos son las nuevas Tecnologías de la Comunicación y la Información (TIC). De hecho, para materializar cada una de las mejoras en los diferentes ámbitos de la ciudad inteligente, el primer paso ha de ser necesariamente la implementación de internet y de un sistema de red de sensores inalámbricos (*smart grids*) que recoja información de los diferentes objetos y seres humanos que conforman la vida cotidiana de la ciudad. Esto nos lleva a hablar de dos importantes conceptos tecnológicos relacionados con la *smart city*: el «internet de las cosas» y *Big Data* (datos masivos).

El «internet de las cosas» implicaría la existencia de una serie de infraestructuras que conectan nuestros objetos cotidianos formando una red inteligente que integra comunicación y logística (Rifkin, 2014: 97); *Big Data*, por su parte, se refiere a la gran cantidad de datos en bruto que generan ordenadores, sensores inalámbricos, dispositivos y aplicaciones móviles, y redes sociales. Todos estos datos son grabados y organizados a la espera de ser usados por manos públicas o privadas, que pueden tener intención de lucro o no; ya que el proyecto de una *smart city* en principio debería depender de las instituciones públicas, pero la falta de fondos ha hecho que el modelo actual de *smart city* surja a partir de la cooperación entre las compañías privadas y los gobiernos locales (Vidal Tejedor, 2015: 20), y la inversión que realizan estas empresas privadas se paga con beneficios económicos, pero también con datos e información.

A esta visión problemática hemos de sumar también el entendimiento de la *smart city* desde la «hipótesis cibernética», el marco interpretativo del colectivo francés Tiqqun/Comité invisible, para quienes la *smart city* sería un intento programado de controlar el caótico movimiento de la vida en la ciudad estableciendo lugares estables de orden (Tiqqun/Comité Invisible, 2015: 39). Tras este entorno tecnológico estaría el «capitalismo cibernético», que maneja a los seres humanos como conjuntos de datos (Tiqqun/Comité Invisible, 2015: 66). Por supuesto, a estos nuevos tipos de ciudad y de poder les corresponde también un nuevo tipo de ciudadano: el *smart citizen* (ciudadano inteligente), o, como lo denomina Tiqqun/Comité Invisible, el «Yo Cuantificado», un ser cuya relación con el entorno no es real, pues, «para la cibernética más avanzada, ya no existe el ser humano y su entorno, sino un sistema-ser que es, en sí mismo, parte de un ensamblaje complejo de sistemas de información» (Tiqqun/Comité Invisible, 2015: 41).

Además de ser reducido a una parte de un sistema global de datos, como cualquier otro objeto o dispositivo electrónico, el Yo Cuantificado es una víctima que consiente y colabora en el proceso de opresión que sobre él ejerce el poder a través de la tecnología, ya que él mismo contribuye, con sus conexiones y actividad digital, a crear y perpetuar el sistema digital que lo oprime mediante la cesión de sus datos (*ibid.*, 2015: 42). Bajo esta perspectiva, en lugar de un idílico paraíso tecnológico al servicio del ser humano, la *smart city* sería un «entorno

social» de conectividad tecnológica construido por los gobiernos para que las grandes compañías obtengan su más precioso objetivo: los datos personales y biológicos de los ciudadanos (*ibid.*, 2015: 5).

4. LA CIUDAD SMART, EL ‘GLOBALITARISMO’ Y LA DESAPARICIÓN DE LA CALLE

No mejora la visión de la *smart city* si tomamos ahora en consideración este modelo de ciudad en el contexto de ciertas reflexiones sobre el espacio social, particularmente sobre la creación de nuevos espacios globalizados. Un punto de partida es la distinción de Marc Augé (1993) entre el «lugar antropológico» – espacio que surge a partir de la interacción humana y que los individuos reivindican como propio– y el «no-lugar» –lugar de deshumanización tecnológica, como el aeropuerto, las grandes superficies o las estaciones.

Aunque la concepción de Augé ha sido cuestionada por algunos autores (véase Molinuevo, 2009; Pardo, 2010), lo cierto es que esta distinción está en la base de formulaciones más recientes que nos hablan del continuo proceso por el que la ciudad, lugar antropológico por excelencia, se está empezando a convertir en un no-lugar. Así lo atestigua Rodrigo Castro Orellana (2015: 114), quien, partiendo del concepto de «reflexión» de Giannini (1987), habla de la existencia de lugares «re-flexivos» como la calle –lugares que propician la aparición de lo imprevisto e incontrolado de la actividad humana–, y de cómo estos lugares están comenzando a desaparecer.

Para Castro Orellana, en un proceso que comenzó con la modernidad de Le Corbusier –autor que «abomina la calle» y concibe la ciudad ideal como un modelo de orden geométrico planificado «con anterioridad a cualquier habitar humano» (2015: 115)– y continúa hoy con la ciudad postmoderna de influencia neoliberal, las ciudades están dejando de ser lugares para la vida y sociabilidad humanas, y se están convirtiendo en «espacios de inversión y de consumo» (Mansilla, 2015: en línea).

Como apunta Jean-Pierre Garnier (2006: 35-36), el contexto actual es el del «globalitarismo», esto es, el totalitarismo de la globalización, y en él las políticas neoliberales aplicadas a la ciudad buscan la movilización del espacio «tanto para el crecimiento económico orientado al mercado, como para las prácticas de consumo de las elites, asegurando al mismo tiempo el orden y el control de las poblaciones “excluidas”» (Theodore *et al.*, 2009: 8). De esta manera, el globalitarismo tiene consecuencias directas en cómo se concibe la ciudad –que deja de ser espacio público para ser «suelo» de compra y venta (Delgado, 2015: 19-20)– y en cómo se concibe al ciudadano –al que se busca homogeneizar y controlar, excluyendo a la población marginal (*ibid.*).

Estos dos elementos se entrecruzan con la idea de la ciudad como «marca», una construcción en la que prima no la naturaleza e identidad auténtica de la ciudad, sino su «capital simbólico». Así lo apunta David Harvey (2013: 156-7), aplicando a la ciudad el concepto de Bourdieu (2003: 127-128) y ejemplificando el caso precisamente en Barcelona: el auge de la ciudad catalana en el sistema de ciudades europeas se debe a su continua acumulación de capital simbólico, lo que ha generado grandes beneficios económicos (Harvey, 2013: 158). Precisamente, uno de los más importantes objetivos del gobierno de Xavier Trias, alcalde de Barcelona de 2011 a 2015, fue la creación de una clara e inconfundible identidad para Barcelona, la «marca Barcelona», que en los últimos años se asimila al concepto «Barcelona, *Smart City*»; de ahí la construcción por parte de Trías (2015) de la identidad de la ciudad como pionera y referente internacional en el ámbito *smart*.

No obstante, el aumento del capital simbólico implica un precio y, en este caso, este viene de la mano de un paulatino proceso de homogeneización de la ciudad por la actividad de las grandes multinacionales (Harvey, 2013: 158), que han igualado Barcelona a cualquier otra ciudad del mundo occidental, perjudicado el tejido comercial local o el viejo tejido urbano, y provocando procesos de gentrificación, «con lo que Barcelona pierde parte de sus marcas de distinción» (*ibid.*).

Las nuevas tecnologías suponen, en este contexto, la agudización de dichas problemáticas. Así, el antropólogo José Mansilla reenmarca desde la crítica al capitalismo neoliberal las supuestas bondades del nuevo modelo *smart*: «cuestiones como “innovación” querrían decir competencia, “autosuficiencia” individualismo, “desarrollo” capitalismo, y “eficiencia” economía» (2015: en línea). Tenemos, por tanto, que detrás de un discurso de «apariencia humanística y tecnológica, no se encuentra más que el dominio del espacio por el capital» (*ibid.*), y tal cosa parece claramente evidenciada si tenemos en cuenta el apabullante tejido empresarial que está detrás de la «Barcelona, *Smart City*» (*ibid.*).

En este sentido, la *smart city* sería el último estadio en la progresiva modificación del espacio público de Barcelona, que se inició con la legislación urbana de los años ochenta y que vivió un claro «viraje capitalista» en los años noventa (Hernández Cordero y Tutor Antón, 2015: 61). Además del uso de la tecnología, en la nueva Barcelona *smart* están presentes las dos consecuencias del globalitarismo: privatización del espacio y segregación de ciudadanos de segunda, particularmente en las zonas conflictivas, a través de la concesión de licencias de terrazas a bares y cafeterías (*ibid.*: 64). A esto hemos de sumar el empleo del llamado «urbanismo preventivo» en Barcelona, una estrategia encaminada a enfatizar el movimiento, el consumo y la producción frente al estatismo del ciudadano que disfruta de su calle simplemente sentado en un banco.

No obstante, también ha de mencionarse que, junto a estos intentos gubernamentales y empresariales de dominar la calle, son diversos los movimientos vecinales de Barcelona que han buscado reivindicar la naturaleza humana, lúdica, libre y sin lucro de la ciudad, como, por ejemplo, el reciente *Ens Plantem*, contra la conversión del Poblenou en «barrio turístico» (Solé Altimira, 2016: en línea), o *Fem Plaça* en Ciutat Vella, entre cuyas acciones está la recuperación, por unas horas, del uso tradicional del espacio público ahora privatizado (Hernández Cordero y Tutor Antón, 2015: 70).

5. BARCELONA, ¿SMART CITY?

Profundicemos ahora en la concepción de Barcelona como *smart city* y en la naturaleza política de esta identidad. Precisamente, Barcelona puede considerarse no solo el modelo más avanzado de *smart city* en España, sino también una ciudad *smart* de referencia en Europa. Son diversas las medidas (financiadas tanto por instituciones públicas como privadas) que se han tomado en la ciudad para hacer de ella una *smart city* (Colado *et al.*, 2015: 160): el ayuntamiento ha centrado su atención, por ejemplo, en proyectos como el «Urban Lab del 22@» –proyecto que tiene como objetivo la conversión de una nave industrial en el barrio de Poblenou en una *smart city* a pequeña escala–; el proyecto «Fab Lab Barcelona» –que se centra en la creación de diversos talleres de fabricación e impresión digital a lo largo de toda la ciudad–; el «Project LIVE» –que busca incentivar el uso de coches eléctricos–; y también desde las autoridades se ha apoyado de manera entusiasta los *Big Data* y a menudo se han organizado diferentes eventos y conferencias sobre el concepto *smart* y sus aplicaciones, como *Smart City Expo World Congress* o *Big Data Week*.

Todos estos esfuerzos por situar a Barcelona en la carrera *smart* se han realizado principalmente durante el mandato de Xavier Trias, de Convergència Democràtica de Catalunya y, como veremos, han pasado a un segundo plano durante el gobierno de su sucesora, Ada Colau, alcaldesa desde junio de 2015 y perteneciente a Barcelona en Comú, nuevo partido nacido al abrigo del 11M.

Precisamente, Trias colabora en el volumen *¿Humanos o posthumanos?* como un ciudadano más y se muestra en él como un entusiasta defensor de la *smart city*. Para Trias, la identidad de Barcelona (la marca Barcelona) está ligada a la idea de progreso –«Barcelona ha sido siempre pionera en el uso de las nuevas tecnologías aplicadas a la gestión de la ciudad» (Trías en Cortina y Serra, 2015:

318)—³ y, en ese sentido, la *smart city* es la culminación del liderazgo tecnológico de Barcelona (*ibid.*).

La interpretación que hace Trias de la *smart city* es fundamentalmente empresarial y económica; para él lo *smart* es un medio de salir de la crisis, «una estrategia para reactivar la economía y para ayudar a crear puestos de trabajo» (*ibid.*), y, sin plantearse ulteriores consecuencias, Trias se siente orgulloso de la relación entre la empresa privada y las instituciones públicas en el proyecto *smart* —«La colaboración entre el sector público y el sector privado es de vital importancia para que los proyectos innovadores puedan mejorar el presente y el futuro de nuestra ciudad» (*ibid.*, 318-319)—.

Aunque no participa en el volumen *¿Humanos o posthumanos?*, resulta interesante confrontar aquí el concepto de *smart city* de Ada Colau y su gobierno. Colau reenmarca metafóricamente el concepto *smart* desde su propio marco ideológico, ya que considera que lo que realmente hace inteligente a una ciudad no es lo tecnológico, sino lo humano —«La ciudad más inteligente es la que sabe aprovechar la inteligencia de sus vecinos» (Colau, 2015)— y, quizás teniendo en mente normativas urbanas que buscan controlar y modificar la presencia del ciudadano en el espacio urbano, Colau añade que no se puede hacer política considerando al ciudadano «como una posible molestia o amenaza» (*ibid.*), y señala que entre sus prioridades estará «abrir espacios de participación» ciudadana. En la misma línea, Agustí Colom (2015), concejal de Colau, expone que «la *smart city* no es solo llenar la ciudad de sensores. Es preguntarse para qué queremos estos sensores». Colom también manifiesta su preocupación por la posibilidad de que, en el contexto de la *smart city*, las grandes empresas conviertan la ciudad en un escaparate para mostrar sus productos (*ibid.*), al igual que el hecho de que el proyecto sea «una imposición que invada la vida de las personas» (*ibid.*).

La interpretación de Trias y de Colau y su gobierno no pueden ser más divergentes, y han de entenderse dentro del marco ideológico de la oposición entre *smart* y *wise*: para Trias la *smart city* es una ciudad de innovaciones tecnológicas y ventajas empresariales, para Colau es una ciudad en la que los vecinos (obsérvese la elección de *vecinos* frente a *ciudadanos*) establecen relaciones, se hacen más sabios a través de las experiencias compartidas y, por extensión, hacen más sabia y humana su ciudad.

3. Dado que vamos a utilizar diversos de los textos incluidos en el volumen *¿Humanos o posthumanos?* y que cada uno pertenece a un autor, en la bibliografía final se incluirán únicamente los datos del volumen colectivo y, a partir de ahora y a lo largo del cuerpo del trabajo, se referenciará con los apellidos del autor del comentario analizado (en el índice final de *¿Humanos...?* se incluye un listado de autores ordenado por apellidos), la referencia al primer editor del libro (Cortina) y la página a la que pertenece la cita.

6. EL DEBATE EN ¿HUMANOS O POSTHUMANOS?

Vamos a comenzar ahora nuestro análisis de los comentarios incluidos en el volumen *¿Humanos o posthumanos?* acerca de las relaciones entre la tecnología, la ciudad y el ser humano. Como veremos, estos comentarios se centran precisamente en las tres controversias señaladas en el contexto del pensamiento posthumanista, de ahí que los hayamos considerado como apartados de esta sección.

6.1. La redefinición del ser humano

Uno de los argumentos más comunes a favor de la *smart city* en *¿Humanos...?* es la idea de que lo *smart* será «el próximo paso en la evolución colectiva» (Amago Martínez, en Cortina: 401) y de que las nuevas tecnologías «comportan más años de vida, mayor comodidad, más evolución, más dinero» (*ibid.*). Efectivamente, son muchas las voces a lo largo del volumen que señalan que las nuevas tecnologías van a cambiar nuestra identidad como humanos, pero, frente a aquellas voces que contemplan esto de manera positiva, son varios los comentarios que señalan que la tecnología tiene una dimensión deshumanizadora (Torcal Sirera, en Cortina: 97).

En una línea semejante, otro argumento que posiciona en favor o en contra de la *smart city* es la relación del ser humano con el entorno natural y la necesidad clara de un cambio en dicha relación. En este sentido, quienes están a favor de la tecnologías *smart* apuntan que estas «ayudarán a que el ambiente en el que se desarrolla la vida sea más aceptable y, finalmente, lo autorregulemos de manera que la especie humana pueda vivir saludable e indefinidamente en él» (Llebot Rabagliati, en Cortina: 146); y que el modelo de la *smart city* puede ser un modelo que permita la evolución humana «pero no a costa del planeta» (Larsen Payà, en Cortina: 74). Hay que contextualizar este comentario en un marco de interpretación antropocéntrico del medio, que entiende que la salvaguarda del planeta pasa por evolucionar y avanzar todavía más la tecnología humana y la presencia del hombre en el entorno; no obstante, frente a esta idea encontramos la contraria, que entiende el problema desde el marco ecocéntrico y que señala que el ser humano es el único animal que ha sido incapaz de integrarse en el medio (Marfull Pujadas, en Cortina: 25) y que ha sido la tecnología humana la que ha causado daños al entorno, amenazando la supervivencia del hombre en el planeta (Silva de Carvalho, en Cortina: 425). Frente a las ínfulas del ser humano que quiere ser dios, señala uno de los participantes, la última palabra la tendrá «la naturaleza, contra cuyas leyes implacables se estrellará la pretensión de las elites de dominar a la humanidad» (Mallarach Carrera, en Cortina: 33).

6.2. La desigualdad tecnológica y el abuso de poder

La segunda gran controversia en el ámbito posthumanista sobre las nuevas tecnologías y el concepto *smart* tiene que ver con la desigualdad tecnológica y la posibilidad no solo de que la tecnología agudice la desigualdad social, sino de que la tecnología pueda ser utilizada como un instrumento de poder.

Esta problemática está presente en diversos de los comentarios analizados: hay quien denuncia que el avance tecnológico «sin un cambio profundo de valores sociales no solo no será suficiente, sino que podrá agravar las desigualdades y las patologías de nuestra sociedad» (Santigosa Copete, en Cortina: 103); y también se señala la injusticia de un sistema que tiene doble rasero: «una parte de la población del planeta está casi centrada en cuestiones básicas de supervivencia y otra parte está en pleno inicio de una era tan tecnológica como la nuestra» (Martín Ruiz, en Cortina: 30).

Con respecto a la relación entre tecnologías y abuso de poder, en diversos comentarios se pone de manifiesto el problema de la privacidad del individuo en el entorno de la *smart city* (Molina Moya, en Cortina: 405) y lo que supondría la recopilación de los datos de los ciudadanos a través de los sensores *smart*. Para algunos tal cosa no es un problema, pues, como apunta el arquitecto Xavier Izquierdo Vilavella (en Cortina: 159), representante del comité técnico de la Red Española de Ciudades Inteligentes (RECI), sin necesitar sensores los ciudadanos ya están cediendo sus datos con el uso de las redes sociales y la tecnología, y, en cualquier caso, «actualmente, el uso de esos datos es para consumo interno de las mismas administraciones y, por lo tanto, inofensivo» (*ibid.*). No obstante, otras de las voces recogidas en el volumen *¿Humanos...?* apuntan que precisamente es eso es lo que resulta preocupante, señalando que detrás de *smartphones* y *smart cities* «se esconde un sutil control, cada vez más eficaz, del aparato político e ideológico del sistema» (Borràs Plana, en Cortina: 65).

6.3. La separación entre el cuerpo y la mente: *smart* vs. *wise*

Nos ocupamos aquí del elemento que articula el presente trabajo, la oposición entre los conceptos *smart* y *wise*; que hemos de entender en el contexto de una problemática posthumanista que enfatiza la división entre cuerpo y mente y, por extensión, el entendimiento del ser humano o bien como un conjunto de datos a ser transferidos y recopilados, o bien como un ser corporizado que evoluciona en interacción con el entorno. En este sentido, nos encontramos con la concepción de la *smart city* como un modelo de ciudad antinatural que busca controlar la vida, ya que opone la planificación deshumanizada a la interacción humana (Callau Berenguer, en Cortina: 41). Así, hay quien señala que a las tecnologías

posthumanistas les «faltan la parte humana, el corazón, las emociones, los valores elevados, la conciencia de humanidad, la conexión con algo superior que da sentido y dirección a la vida, el cuidado de las relaciones con los otros y del cuerpo» (Cos Codina, en Cortina: 44).

La verdadera ciudad nacería de esa dimensión corporal y experiencial de los ciudadanos, y tal cosa es ajena a la recopilación de datos y a las predicciones sobre el comportamiento humano. Vemos por tanto que esta oposición *smart/wise* se manifiesta a diversos niveles entre los comentarios que recopila el volumen *¿Humanos...?*, pues, por ejemplo, tenemos la intervención de Jordi Pigem Pérez (en Cortina: 153), quien plantea la necesidad de distinguir, hablando de tecnología, entre una inteligencia artificial calculadora y una inteligencia natural:

Inteligencia artificial es un oxímoron. Las máquinas no piensan, solo calculan. Pueden calcular prodigiosamente, pero ahí no hay verdadera inteligencia. La verdadera inteligencia es natural –y cordial. Vivimos en un mundo dominado por la inteligencia calculadora –la que predomina en los tecnócratas–, que, por su propia naturaleza, no comprende lo vivo y solo entiende lo inerte [...] La cultura moderna toma como modelo lo inerte y lo mecánico, en parte porque cree que habita en un universo inerte y sin sentido.

La inteligencia propia de la máquina es, pues, la recopilación de datos, su manejo, la predicción en base a algoritmos. La inteligencia humana, la sabiduría humana más bien, tiene que ver con el conocimiento adquirido por la experiencia vivida, por el contacto con los otros, por la interacción con lo vivo. Traducidos estos términos a la problemática de la ciudad llegamos a la oposición entre la concepción de una ciudad mecanicista y de una ciudad relacional. Es decir, la *smart city* frente a la *wise city*, oposición que hemos extraído del texto que Nuria Chinchilla Albiol comparte en el volumen de Cortina y Serra.

Este texto, que lleva por título «Barcelona, ¿inteligente o sabia?», fue originalmente escrito por Chinchilla Albiol en colaboración con Maruja Moragas, publicado en *La Vanguardia* en julio de 2012 y tiene su origen en una serie de reuniones del Plan Estratégico Metropolitano de Barcelona en las que distintos representantes empresariales debatieron sobre las *smart cities*. En dichos debates, a juicio de las autoras, los empresarios omitían un punto muy importante en el contexto de la ciudad: el ciudadano, omisión intolerable, ya que

una ciudad no es una entelequia, está conformada por un conjunto de personas únicas e irrepetibles, cada cual con su capital humano y social. Una ciudad *smart* requiere una participación muy activa de empresas, de administraciones y de ciudadanos, y también de modelos de gestión hechos a la medida del hombre y de la mujer. Desarrollar el lado humano de la ciudad más allá de la tecnología reclama profundizar en el concepto de *smart city* y transitar hacia la *wise city* –ciudad

sabia. Ciudades sabias serán las integradas por personas sabias, es decir, juiciosas, prudentes y sensatas (Chinchilla Albiol, en Cortina: 107).

De aquí entresacamos claramente los núcleos diferenciadores de ambos conceptos: la *smart city* está integrada por ciudadanos, sí, pero también por administraciones y empresas; la *wise city* nos habla de personas, personas sabias, con una sabiduría de la que se obtiene no por la acumulación de datos, sino por la experiencia, la educación y la interacción con el otro.

7. CONCLUSIONES

Nos proponíamos al comienzo de este trabajo dar cuenta de la controversia, no siempre evidente, que está detrás del concepto de *smart city* y de cómo se había empezado a proponer una visión de la ciudad alternativa a la *smart*: la *wise city*.

Efectivamente, a través del entendimiento de la *smart city* tanto en el ámbito del pensamiento posthumanista como en el contexto de las recientes teorías sobre la ciudad globalizada, se ha evidenciado que el modelo *smart* tiene, cuando menos, un lado oscuro que habla de la cuestionable relación entre empresas y gobiernos, el control que se ejerce sobre el individuo, la pérdida de la privacidad de este, la paulatina deshumanización de la calle o el efecto de la globalización.

Estos elementos se han visto reflejados también en los distintos comentarios del volumen *¿Humanos o posthumanos?* que hemos analizado; comentarios de intelectuales, arquitectos o ciudadanos de a pie que planteaban muchas veces visiones contrapuestas sobre las relaciones entre la tecnología, el ser humano y la ciudad.

Ejemplo claro de este conflicto es la oposición entre los conceptos *wise* y *smart*, que ha articulado el desarrollo de este trabajo, conflicto discursivo que, como expone la retórica constructivista que hemos utilizado como marco teórico metodológico, en realidad es la materialización discursiva de un conflicto ideológico entre dos formas de entender la ciudad (y el mundo): una en la que la inteligencia la ponen las máquinas y el ciudadano está en pleno movimiento, generando grandes cantidades de datos y contribuyendo al flujo de consumo; y otra en la que la sabiduría (que no la inteligencia) es solamente humana y el sujeto es, más que ciudadano, vecino, ocupando el espacio estáticamente y estableciendo relaciones en él.

Es evidente, por tanto, que la ciudad y el ciudadano son fragmentos de realidad cuya identidad está en proceso de construcción discursiva a partir de la confluencia de marcos interpretativos ideológicos opuestos: nuestra capacidad para decidir la ciudad del futuro dependerá de la posibilidad de conciliar ambos

marcos, de la persuasión de uno sobre otro o de la visión que imponga quien esté en el poder.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBALADEJO, T.** (2008): «Textualidad y comunicación: persistencia y renovación del sistema retórico (La *rhetorica recepta* como base de la retórica moderna)», *Rhêtorikê: Revista Digital de Retórica*, 0: 1-19, recuperado de: http://www.rhetorike.ubi.pt/00/pdf/albaladejo-textualidad_comunicacion.pdf. [Último acceso: 9-11-2016].
- AUGÉ, M.** (1993): *Los «no lugares». Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa.
- AUSTIN, J. L.** (1962 [1982]): *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós.
- BOURDIEU, P.** (2003): *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*, Barcelona, Anagrama.
- CAPRA, F.** (1996): *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*, Barcelona, Anagrama.
- CASTRO ORELLANA, R.** (2015): «La ciudad re-flexiva. Discursos y prácticas urbanas», en **CARRASCO CONDE, A.** (ed.): *La ciudad reflejada*, Madrid, Díaz & Pons Editores, 109-126.
- COLADO, S.; A. GUTIÉRREZ; C. J. VIVES; E. VALENCIA** (2015): *Smart City. Hacia la gestión inteligente*, Barcelona, Marcombo.
- COLAU, A.** (2015): «De lo primero que haré será convocar a la banca», *La Vanguardia*, 11 de mayo, artículo de **MERITXELL M. PAUNÉ**, recuperado de: <http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20150511/54431132978/entrevista-ada-colau-elecciones-municipales-2015.html>. [Último acceso: 9-11-2016].
- COLOM, A.** (2015): «La smart city baja al suelo», *El Periódico. Barcelona*, 17 de noviembre, artículo de **CARMEN JANÉ**, recuperado de: <http://www.elperiodico.com/es/noticias/barcelona/barcelona-inicia-smart-city-expo-reorientando-estrategia-4677666>. [Último acceso: 9-11-2016].
- CORTINA, A.; M. À. SERRA** (2015): *¿Humanos o posthumanos? Singularidad tecnológica y mejoramiento humano*, Barcelona, Fragmenta Editorial.
- DAMASIO, A.** (2010): *Y el cerebro creó al hombre*, Barcelona, Destino.
- DE CILLIA, R.; M. REISIGL; R. WODAK** (1999): «The Discursive Construction of National Identities», *Discourse & Society*, 10/2: 149-73, recuperado de http://www.sagepub.in/upm-data/40470_13b.pdf. [Último acceso: 9-11-2016].
- DELGADO, M.** (2015): *El espacio público como ideología*, Madrid, Catarata.

- FISH, S.** (1992): *Práctica sin teoría: retórica y cambio en la vida institucional*, Barcelona, Destino.
- GADAMER, H. G.** (2003): *Verdad y método I*, Salamanca, Sígueme.
- GARNIER, J. P.** (2006): *Contra los territorios del poder. Por un espacio público de debates y... de combates*, Barcelona, Virus editorial.
- GIANNINI, H.** (1987): *La «reflexión» cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*, Universitaria, Santiago de Chile.
- HARVEY, D.** (2013): *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, Madrid, Akal.
- HERNÁNDEZ CORDERO, A.; A. TUTOR ANTÓN** (2015): «Espacio público: entre la dominación y la(s) resistencia(s). Ciutat Vella, Barcelona», en **ARICÓ, G.; J. A. MANSILLA; M. L. STANCHIERI** (coords.) (2015): *Mierda de ciudad. Una rearticulación crítica del urbanismo neoliberal desde las ciencias sociales*, Barcelona, Pol·len Edicions/Observatori d'Antropologia del Conflict Urbà, 58-72.
- HUGHES, J.** (2004): *Citizen Cyborg. Why Democratic Societies Must Respond to the Redesigned Human of the Future*, Boulder, Co., Westview Press.
- KAKAVÁ, C.** (2003): «Discourse and Conflict», en **SCHIFFRIN, D.; D. TANNEN; H. E. HAMILTON** (eds.) (2003): *The Handbook of Discourse Analysis*, Blackwell Publishing, Malden, MA/Oxford/Carlton, Victoria, 650-670.
- KURZWEIL, R.** (2000): *The Age of Spiritual Machines: When Computers Exceed Human Intelligence*, Nueva York, Penguin Books.
- LAKOFF, G.** (1987): *Women, Fire and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*, Chicago/Londres, University of Chicago Press.
- (2002): *Moral Politics. How Liberals and Conservatives Think*, Chicago/Londres, University of Chicago Press.
- LAKOFF, G.; M. JOHNSON** (1980): *Metaphors We Live by*, Chicago, University of Chicago Press.
- MATURANA, H.; F. VARELA** (1987): *The Tree of Knowledge. The Biological Roots of Human Understanding*, Boston, Shambhala.
- MANSILLA, J.** (2015): «Algo va mal con las smart cities», *Diagonal*, recuperado de: <https://www.diagonalperiodico.net/global/25633-algo-va-mal-con-smart-cities.html>. [Último acceso: 9-11-2016].
- MOLINUEVO, J. L.** (2009): «Los sí-lugares», *Pensamiento en imágenes* (blog), 10 de agosto de 2009, recuperado de: <http://joseluismolinuevo.blogspot.com.es/2009/08/los-si-lugares.html>. [Último acceso: 9-11-2016].
- MORIN, E.** (1990): *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa.
- PARDO, J. L.** (2010): «Estética y nihilismo. Ensayo sobre la falta de lugares», en **PARDO, J. L.** (2010): *Nunca fue tan hermosa la basura*, Barcelona, Círculo de Lectores, 19-56.

- PERELMAN, CH.; L. OLBRECHTS-TYTECA** (1958): *Tratado de la argumentación. La Nueva Retórica*, Madrid, Gredos, 1989.
- PUJANTE, D.** (2016): «Constructivist Rhetoric within the Tradition of Rhetorical Studies in Spain», *Res Rhetorica*, 1: 29-49, recuperado de: <http://resrhetorica.com/index.php/RR/article/view/2016-1-3/70>. [Último acceso: 9-11-2016].
- PUJANTE, D.; E. MORALES-LÓPEZ** (2013): «Discurso (discurso político), constructivismo y retórica: los eslóganes del 15-M», *Language, Discourse, & Society*, 2/2: 32-59, recuperado de http://www.language-and-society.org/journal/2-2/2_pujante_article.pdf. [Último acceso: 9-11-2016].
- RICOEUR, P.** (1969): *Le Conflit des interprétations. Essais d'herméneutique*, París, Éditions du Seuil.
- RIFKIN, J.** (2014): *La sociedad de coste marginal cero. El Internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo*, Barcelona, Paidós.
- RORTY, R.** (1983): *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.
- SCHÄFFNER, C.; WENDEN, A. L.** (2004): *Language and Peace*, Londres/Nueva York, Routledge.
- SEARLE, J. R.** (1969): *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- SOLÉ ALTIMIRA, O.** (2016): «El Poblenou busca sobrevivir a su primer verano como nuevo barrio turístico de Barcelona», *eldiario.es*, 31 de julio, recuperado de: http://www.eldiario.es/catalunya/barcelona/Poblenou-sobrevivir-barrio-turistico-Barcelona_0_541746593.html. [Último acceso: 9-11-2016].
- THEODORE, N.; H. PECK; N. BRENNER** (2009): «Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados», *Temas Sociales. SUR Corporación de Estudios Sociales y de Educación*, 66: 1-11, recuperado de: <http://www.sitiosur.cl/publicacionescatalogodetalle.php?PID=3532>. [Último acceso: 9-11-2016].
- TIQQUN/COMITÉ INVISIBLE** (2015): *La hipótesis cibernética*/«Fuck off Google», Madrid, Acuarela & A. Machado.
- TRIAS, X.** (2015): «Xavier Trias exigeix que el govern d'Ada Colau accepti mantenir el lideratge public en el sector de les Smart Cities». *CiU Barcelona. Grup Municipal de CiU a l'Ajuntament de Barcelona Webpage*, recuperado de: <http://ciu.cat/barcelona/noticies/xavier-trias-exigeix-govern-dada-colau-accepti-mantenir-lideratge-public-sector-les-smart-cities>. [Último acceso: 9-11-2016].
- VIDAL TEJEDOR, N.** (2015): *La smart city*, Barcelona, UOC.
- VAN DIJK, T. A.** (2004a): «Discourse, Ideology and Context». en **PUJANTE, D.** (ed.) (2004): *Caminos de la semiótica en la última década del siglo XX*, Valladolid, Universidad de Valladolid y Centro Buendía, 47-77.
- (2004b): «Discourse Analysis as Ideology Analysis», en **SCHÄFFNER, C.; A. L. WENDEN** (eds.) (2004): *Language and Peace*, Londres/Nueva York, Routledge, 17-33.

WODAK, R. (2014/2015): «The Discursive Construction of Strangers: Analysing Discourses about Migrants and Migration from a Discourse-historical Perspective», *Migration and Citizenship*, 3/1, invierno: 6-10.